

LA TELEDUCACION EN LATINOAMERICA

Introducción:

No siempre resulta fácil emitir juicios válidos sobre realidades Continentales Latinoamericanas. En primer lugar, por la dificultad de encontrar las pretendidas igualdades, o similitudes de nuestros países. En segundo lugar, porque generalmente las visiones generales que se solicitan suelen ser sobre tópicos importantes, que se prestan a muy diversas interpretaciones y adaptaciones y que por otra parte son ampliamente aceptados. Creo que es esto precisamente lo que sucede en la teleeducación latinoamericana. Nos encontramos frente a un proceso educativo extremadamente variable en su interpretación de adaptación (la teleeducación), y frente a un ente casi inexistente en sus realidades de unidad e igualdad (América Latina). Ya sé que esta última afirmación es fuerte y que no responde totalmente ni a nuestra tradición de repetidas expresiones de her-

mandad, ni tampoco a nuestros sinceros deseos de lograr una integración latinoamericana. Pero me he atrevido a lanzar la afirmación para poner en relieve las distancias reales de nuestra vecindad, las inmensas diferencias de nuestra igualdad y los difíciles encuentros de nuestra unidad. Creo sinceramente que nuestra América Latina como Continente de igualdades y unidad es más un hermoso proyecto y un valiente desafío que una realidad. Valga este preámbulo para adelantar que mis afirmaciones en esta conferencia serán necesariamente muy generales y que tienen más el valor de una apreciación de conjuntos sobre el fenómeno teleeducación en sí, que de una aplicación a cada país en particular.

Delimitación del tema:

Pero aún partiendo de la realidad expuesta resta un problema serio al

hablar de la teleeducación en general. Habría, en efecto, muchos tópicos que tratar y habría que enfrentarlos todos para dar una visión exacta. Así, por ejemplo, habría áreas interesantes como la teleeducación y el cambio social en Latinoamérica; desarrollo de la legislación teleeducativa en el Continente; innovaciones en el uso de los medios de teleeducación; la teleeducación, sus métodos y el lenguaje de los medios; la teleeducación y las áreas geográficas y de estudio que abarca; desarrollo de los esfuerzos institucionales, regionales e internacionales, en teleeducación; funciones de la teleeducación frente al desarrollo de América Latina, etc.

Evidentemente, el desarrollo de esta conversación no me permite ni siquiera esbozar superficialmente muchos de estos puntos. Intentaré una visión global que los abarque a todos, insistiendo más en los aspectos de diagnóstico y de desarrollo numérico de la teleeducación universitaria, por ser realidades

más fácilmente aplicables a todos los países.

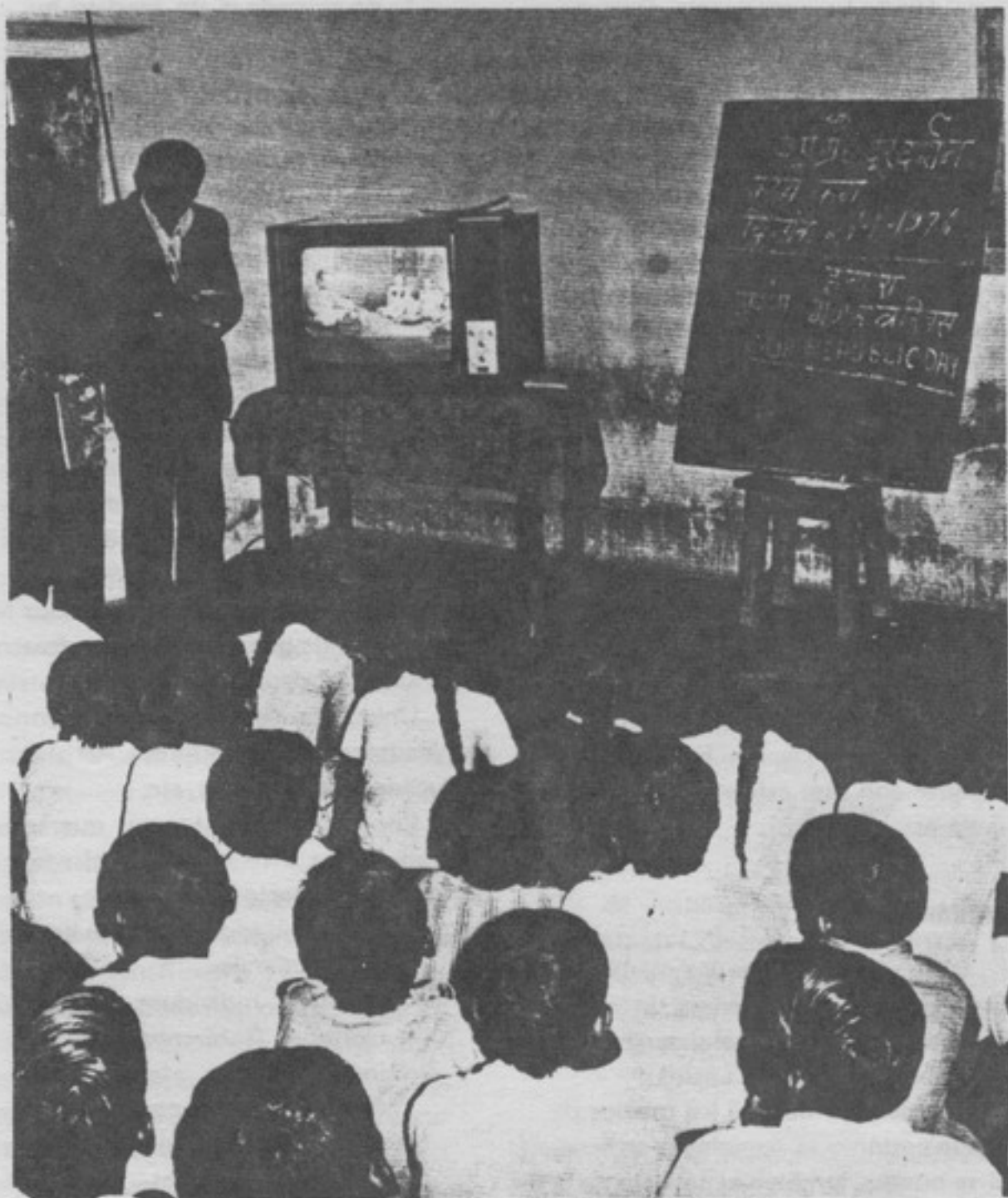
Qué es teleducación?

Pero, estamos hablando de teleducación. Convendría, sin duda, aclarar el término, para no caer, tal vez, en equívocos. Preferiría comenzar por una definición simple, tautológica, es verdad, pero yo diría clara: "Teleducación es la educación a distancia a través de cualquier medio de comunicación". Para explicarla podríamos insistir en que puede darse a través de cualquier medio de comunicación, sea radio, cine, televisión, correspondencia, audivisión, cassettes, satélites, etc.

Lo normal es que se dé a través de un sistema de multimedia. Podríamos añadir que el elemento distancia es fundamental en el concepto, pero que este puede darse con características diferentes: la de espacio y la de tiempo. Esto hace que la teleducación sea considerada como un proceso sistemático al logro de objetivos de aprendizaje mediante una relación a distancia especial simultáneamente, entre emisor y receptor.

Si nos interesa una definición un poco más depurada que contenga los elementos admitidos por los teleducadores como esenciales al sistema teleducativo, podríamos decir que teleducación es "Un proceso sistemático de comunicación educativa a distancia, que procura el proceso de concientización y orienta hacia la transformación de las estructuras".

Naturalmente que como en todo fenómeno educativo se podrá acentuar el énfasis en el aspecto comunicacional educativo, en relación a la adquisición de conocimientos; o en el aspecto de transformación social o de proceso, según el sentido de la tecnología educativa. Para una explicación más exhaustiva de este concepto me remito a mi libro *"Teleducación y Cambio Social en Latinoamérica"*, (Santiago, Ed. de



la Universidad Católica de Chile, 1976), en el que lo describo largamente.

Algo de la historia:

La historia de la teleducación latinoamericana aún no se ha escrito, y posiblemente jamás se escriba completa. Los primeros 25 años de su existencia han quedado tal vez definitivamente sepultados con el heroísmo de sus pioneros. Hace sólo muy pocos años comienza a vislumbrarse una preocupación por los archivos y los documentos. A esto ha contribuido el hecho de que sólo hace muy poco tiempo ha comenzado la preocupación por las in-

vestigaciones de todo género y por las evaluaciones. De todos modos dentro de una visión general hay hechos que no se pueden callar.

1) Radio Sutatenza de Colombia, en el año 1946 marca un hito en la historia de la teleducación latinoamericana, que sería injusto olvidar. Con la modestia de todos los grandes movimientos, comenzó la primera experiencia del uso de la radio para fines educativos y de evangelización y comenzó a descubrir los primeros pasos metodológicos del sistema. Experiencia casi aislada en sus inicios comenzó a sumar émulo en toda latinoamérica, sobre todo a partir

de 1960. La experiencia permaneció durante bastante tiempo casi como privativa del campo, de las zonas marginales y de la iniciativa privada. Poco a poco fue apareciendo el interés de otros, y poco a poco fue apareciendo la televisión.

- 2) En 1967 comienzan a operar en el Continente el Proyecto Brasileño y Latinoamericano de Teleducación del Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer, con sede central en Lima-Perú. En 1968 se inicia el Proyecto para Brasil, con sede en Río de Janeiro, Brasil. Ambos proyectos se proponen promover la teleducación en el Continente adelantando la reflexión y la capacitación de los recursos humanos entre los teleducadores del Continente. Los objetivos de la fundación Konrad Adenauer con este esfuerzo eran y son claros:

Inspiración del Proyecto

— Necesidad de que los medios de comunicación desempeñen un papel positivo y dinámico en el desarrollo de los pueblos de América Latina.

— Necesidad de que los medios de comunicación y la tecnología en general se pongan también al servicio de la educación y el desarrollo.

"De la inspiración del Proyecto", nacen diversos "objetivos" y "líneas de acción":

— Promover la educación integral, o la educación para el desarrollo, a través de los medios de comunicación, en toda América Latina.

— Ayudar a los esfuerzos ya existentes por medio de:

- * Asesorías.
- * Coordinación.
- * Investigaciones.

— Procurar que la educación impartida a través de las Escuelas Radifónicas u otras agencias educativas de desarrollo sea:

- * una educación integral y

- * de acuerdo a un modelo humanista de desarrollo.

— Influir en las Universidades y Gobiernos para que:

- * Asuman responsabilidades frente al desarrollo de la comunidad en general.
- * Aumenten sus posibilidades de educar a un número mayor de alumnos.
- * Mejoren sus métodos educativos y
- * Adecuen sus currícula a las necesidades reales del desarrollo de sus propios países.

— Hacer que los principios de desarrollo estén presentes en los grupos que generan cultura y que catalizan los movimientos de pensamiento y de ideas que inspiran el desarrollo:

Universitarios - Periodistas - Comunicadores - Planificadores - Artistas - Educadores de Adultos, etc.

— Consolidar los esfuerzos que se realizan en los diversos países alrededor de la teleducación procurando:

- * Convocar todo lo que se hace en esos países.
- * Asistir a Individuos, Instituciones y Gobiernos a fin de incrementar su efectividad y fomentar la integración de los planes de desarrollo de sus respectivas regiones.
- * Fomentar el intercambio de experiencias e informaciones entre los teleducadores y crear canales de información tanto a niveles nacionales como internacionales.
- * Procurar la realización de programas conjuntos y la celebración de Convenios de cooperación, de integración e intercambio entre diversas instituciones y distintos Gobiernos.
- * Fomentar y facilitar la creación de Asociaciones Nacionales de Teleducación.

- 3) Otro hecho importante en la historia de la teleducación latinoamericana aparece en 1976 con la cele-

bración del Primer Seminario Nacional de Teleducación en Perú, y también en 1967, con el Primer Seminario Latinoamericano de Teleducación, por iniciativa del Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer. A este Seminario llegaron muchas inquietudes, jóvenes deseosos de aprender más que de aportar. Representantes de unas 25 Radioescuelas de varios países del Continente comenzaron a esbozar los primeros lineamientos de un sistema que hoy nos parece bastante evidente. Se sumaron los Seminarios y Cursos; hubo cierto interés teórico todavía por parte de varios Gobiernos; la idea comenzó a llegar a los Ministerios y a algunas Universidades. Más tarde algunos países como México y San Salvador centraron buena parte de su acción educativa en la teleducación.

- 4) 1969 marca una fecha importante para la teleducación Brasileña y del Continente. En ese año se celebra el Primer Seminario Nacional de teleducación en Brasil, con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer.

- 5) En 1971 y durante el Tercer Seminario Nacional de Teleducación, nace la Asociación Brasileña de Teleducación, A.B.T.

- 6) En este mismo año se organiza la Asociación Latinoamericana de Educación Radifónica, A.L.E.R.

- 7) En 1972 se celebró en Viña del Mar, Chile, el Primer Seminario Latinoamericano de Teleducación Universitaria.

- 8) Curiosamente ese mismo año de 1972, en Brasil, en Río Grande do Sul, F.E.P.L.A.M. comenzaba un nuevo proyecto para las Universidades del Estado, denominado "Tele-*dycacao e Universidade*". Aparecía evidente, de ese modo, que la teleducación salía definitivamente del campo a la ciudad y del área marginal a la Universidad.

Desde entonces a esta fecha se han

ido sumando y multiplicando experiencias llegando a lo que hoy día es una verdadera explosión de proyectos de teleeducación en todo el Continente. Ya no hay país de Latinoamérica que no tenga diversos proyectos de teleeducación, y me atrevería a afirmar que la preocupación abierta o velada por ella se encuentra en la mayor parte de las Universidades del Continente.

Colombia solamente, cuenta con más o menos 1.000 proyectos de educación no formal, de distintos tipos; Argentina, unos 70; México, unos 800, y así sucesivamente. Gran parte de todos estos programas están lo suficientemente estructurados como para permitir evaluaciones sistemáticas de sus resultados. Todo esto lo indica un nuevo cambio en la educación y revela un área inmensa que la educación tradicional no puede llenar. Casi todos los esfuerzos en este campo se deben a la iniciativa privada, por más que no falten los empeños del Estado por crear también organizaciones paralelas a las privadas, ni falten las declaraciones de altos funcionarios que ponen de relieve la importancia creciente que adquiere la teleeducación en el desarrollo de nuestros pueblos. Como ejemplo de esta afirmación podrá citar:

- El convenio Andrés Bello, suscrito por los seis países que constituyen el Pacto Andino.
- La Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la OEA (CITEL), en la que se invita a los países miembros a organizar la teleeducación.
- Leyes de Educación, telecomunicaciones o radiodifusión que norman los espacios que los medios de comunicación deben ceder gratuitamente para fines educativos.
- Los Comités Nacionales de Teleeducación (CONTEL), que funcionan en los países signatarios

del Convenio Andrés Bello.

- La Asesoría de distintos organismos internacionales como UNESCO, OEA, OIT, algunas fundaciones, etc.

El esfuerzo más efectivo de los Gobiernos ha sido el de apoyar sistemáticamente algunas iniciativas privadas en teleeducación.

Área de influencia

Tal como lo manifesté anteriormente, la teleeducación nació en el campo y en las zonas marginales. La teleeducación radiofónica, ha perseverado en esa vocación y sigue ejerciendo su acción en esas zonas. Hoy día con una visión más clara de sus objetivos; con conocimientos más adecuados a sus métodos; con una búsqueda más racional para encontrar la inspiración de su acción en la ciencia y en el intercambio de experiencias, las Escuelas Radiofónicas de América Latina van perfilando su acción cada vez con más seguridad gracias a encuentros, seminarios, investigaciones científicas y serias evaluaciones. Junto a ellas hay otra serie de Escuelas Radiofónicas que sin estar afiliadas, siguen más o menos la misma filosofía y conservan su tradición de constituirse en agentes de desarrollo del campo, zonas indígenas y marginales. La teleeducación radiofónica, en general, privilegia el aspecto renovador de la educación que tiende a la formación de cada individuo para capacitarlo para realizar un papel en la sociedad. Procura otorgar la educación integral, es decir, una educación que al mismo tiempo que sitúa al hombre como centro de toda actividad y del desarrollo, se esfuerza por integrarlo al cuerpo social, como elemento activo, participante y capaz. Procura darle los elementos de formación y los instrumentos de orden teórico, pero al mismo tiempo lo capacita para vivir humanamente, entender al mundo y operar eficientemente en él.

La teleeducación que se imparte a

través de la televisión, en cambio, y por intermedio de la audio-visión en general, ejerce su influencia más bien en las ciudades y, sobre todo, en las Universidades.

Pero así como la teleeducación radiofónica privilegia el aspecto renovador de la educación y tiene cierta tendencia al cambio, la teleeducación televisiva y ciudadana opta por el carácter conservador de la educación y por su misión de transmitir la cultura y valores que aseguran la supervivencia de la sociedad. La teleeducación televisiva, además, sufre la característica de que aún no ha encontrado su objetivo claro y preciso, o aún no ha encontrado la ruta de su acción. Tenemos así una gama de esfuerzos que se autodenominan "teleeducación", y van desde la música de más o menos buen gusto, la información y el teatro, hasta la Universidad Abierta, con toda la estructura y complejidad de un sistema paralelo de formación.

Es de justicia reconocer que, sin embargo, las Universidades Latinoamericanas adelantan a pasos agigantados tanto en el interés por la teleeducación como en sus objetivos.

Desarrollo de la Teleeducación Universitaria y Características de la misma

Indiqué al principio que dentro del vasto campo que ofrece una visión general de la teleeducación en el Continente, iba a privilegiar en esta exposición, el desarrollo de la teleeducación Universitaria y el aspecto de diagnóstico general.

Teleeducación Universitaria

La teleeducación ha hecho su entrada a la Universidad, y de un modo discreto, hace muy pocos años, 1972, Viña del Mar, la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, constituye, en este aspecto, el arranque visionario de una

idea fecunda que en pocos años ha dado la vuelta al Continente. En octubre de 1972, en efecto, por iniciativa de la Vice-Rectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Valparaíso, se llevó a efectos, en Viña del Mar, el Primer Seminario Latinoamericano de Televisión Educativa.

Los móviles de tal iniciativa parecían claros y oportunos dentro del contexto de la Universidad Latinoamericana; la angustiosa demanda educativa que rebasa todas las posibilidades, en una parte y la crisis del sistema educativo, como instrumento capaz de subsanar las limitaciones cuantitativas y cualitativas de la educación tradicional. La perspectiva era apasionante.

Una idea novedosa, aunque no del todo original —ya que proyectos similares se ensayaban en otras latitudes— comenzaba a adquirir dimensiones. Ciento treinta participantes, en su inmensa mayoría representantes de Universidades e instituciones chilenas, apoyaron con entusiasmo esta iniciativa que tendría como misión tocar las puertas y sensibilidad de cuantos sufrían la angustia de ver disminuida año tras año sus posibilidades frente al fenómeno de una demanda de matrícula creciente. De hecho se estableció lo que de un modo algo ambicioso se llamó en ese entonces, "Secretariado Andino de Televisión Educativa" y que tenía como uno de sus objetivos primordiales "organizar el Segundo Seminario de Televisión Educativa", en Lima. Otro objetivo de ese secretariado era mostrar un modo de cooperación internacional real en los países de la zona. La idea comenzaría a dar sus primeros pasos tambaleantes por algunos claustros de la Universidad Latinoamericana.

Causas extra-académicas no permitieron hacer realidad al Segundo Seminario antes de agosto de 1974. Para esta fecha, y a petición del "Secretario Andino de Televisión Universitaria", el Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer ha-

bía tomado bajo su responsabilidad la financiación y organización de este evento que, en principio, vendría a dar real internacionalidad y representatividad a la idea. Cooperaban decididamente con él, la Universidad de Lima (Perú) y la Universidad de Valparaíso (Chile), en representación del Secretariado Andino, el Instituto Peruano de Fomento Educativo, el Centro de Teleeducación de la Universidad Católica del Perú y el Instituto Nacional de Teleeducación del Ministerio de Educación del Perú.

La presencia pluralista de instituciones de diferente inspiración en la organización del Seminario fue haciendo crecer la idea primitiva: ya no se hablaría de "televisión educativa", sino de "Teleeducación universitaria", con lo que, por una parte, se delimitaba conceptualmente el campo que siempre quiso abarcar la inspiración del Secretariado Andino: "Las Universidades"; y, por otra, se amplía a todos los medios de comunicación la reflexión que debía hacer la Universidad sobre las posibilidades que le brinda la tecnología. Algo más importante aún: ya no se hablaría solamente de países signatarios del Pacto Andino sino de Latinoamérica, en general, enriqueciendo los fundamentos que dieron origen al Primer Seminario, vale decir, problemas de tipo cualitativo, cuantitativo y de aprovechamiento de la comprensión y unidad continentales: *el integracionista*. A la Universidad y dentro de ella, a la teleeducación especialmente, le compete la altísima misión de fomentar la integración latinoamericana. La idea iba creciendo y adquiriendo su propia estructura. La convocatoria al II Seminario Internacional de Teleeducación Universitaria consignaba claramente los objetivos del nuevo evento:

"Adoptar conclusiones y recomendaciones que contribuyan a la colaboración mutua y al desarrollo de proyectos y programas de teleeducación universitaria en Latinoamérica.

Efectuar el estudio y diagnóstico de la realidad teleducativa del Área Andina y de Latinoamérica, facilitando el intercambio de información".

120 participantes provenientes, en vez, de toda Latinoamérica se dieron cita en Lima, en agosto de 1974, para reflexionar sobre las posibilidades de Teleeducación Universitaria en el Continente. Aparecen en él los primeros frutos de una acción común:

— Se creó el "Servicio de Información de Teleeducación Universitaria Latinoamérica" (SITUL), y el "Servicio de Coordinación e Intercambio de Programas relativos a la Narrativa Latinoamericana".

El Tercer Seminario tuvo lugar en Antigua, Guatemala, en 1975. El cuarto, en Bogotá, Colombia, 1976.

En este Seminario se confía a la Universidad de Valparaíso la misión internacional de: "Recopilar datos sobre producciones universitarias europeas existentes y disponibles para su empleo en América Latina".

En esa misma oportunidad se encomendó a la Universidad Católica de Chile, realizar un estudio sobre conceptos legales y derechos de autor a nivel internacional.

Es decir, en este Seminario se vieron ampliadas considerablemente realidades de una acción común y de cooperación internacional.

El 5º Seminario Latinoamericano de Teleeducación se realizó en Managua, Nicaragua, en 1977; el 6º en 1978, Caracas, Venezuela; el 7º se celebró este año en El Salvador y el 8º se realizará en Brasil, Porto Alegre, en octubre de 1980.

La tasa de crecimiento del interés por la teleeducación ha sido impresionante. Así mismo ha sido impresionante el ritmo de adopción de la teleeducación en las Universidades.

Baste decir que uno de los últimos Seminarios ha tenido como objetivo "observar y analizar programas en teleeducación", y han sido unas 40 Universidades las que han presentado esos p

gramas. Sin contar las que están a nivel de proyectos y las que ya hablan de Universidad Abierta, como es el caso de Venezuela, Colombia, Costa Rica, Chile, Perú y otros.

Si analizamos pues, el panorama general de la presencia eficaz de la teleeducación Universitaria en el Continente nos damos cuenta de que ésta goza de un peso ponderativo muy relativo. Me atrevería a aventurar la afirmación de que esta falta de eficacia se debe en buena medida a la ausencia de una real, continua y sistemática cooperación institucional, nacional, regional e internacional al respecto. No es que no existan conatos, expresiones teóricas en relación a la integración, al intercambio, a la racionalización, a la cooperación en todos los diferentes niveles. Pero estas expresiones en la mayoría de los casos, no logran traducirse en acciones y realidades concretas. Los latinoamericanos adolecemos un poco del simplismo de creer que ya contamos con la realidad, cuando tenemos los conceptos. Si a eso añadimos, a veces, papel y sobre con membretes, casi contamos ya con el éxito. Nos olvidamos que estamos en un mundo interdependiente en el que desarrollo significa necesariamente integración. Pretender el cambio de un país, es abarcar a los que están unidos por una compleja red de interacciones.

Características de la Teleeducación Universitaria

Cuáles son, entonces, las características generales de nuestra teleeducación en relación a la cooperación internacional y en su propia realidad:

* *Expansión, casi diría Explosión* de proyectos teleeducativos. Existe a nivel latinoamericano, una conciencia cada vez más clara de que es necesario incorporar cuanto antes los medios de comunicación a la educación, para salir al paso de los problemas de índole cuali-

tativos y cuantitativos que aquejan a nuestra educación.

Esto significa que la tasa de crecimiento de interés por la teleeducación en todos los niveles, es altísima. Los proyectos, a corto y mediano plazo, en efecto, son numerosos aunque las realidades alcanzadas sean todavía un poco significativas.

* *Angustia* en la realización de los proyectos. Las necesidades, por una parte, son de tal magnitud, y la presión por presentar resultados ya sea a la propia institución, ya a las agencias de cooperación internacional, son tan apremiantes, que casi todos los proyectos caen en un inmediatez peligroso. De este modo, las planificaciones son irreales en términos de tiempo y muchas veces, en término de recursos.

* *Multiplicación* de proyectos aislados. La necesidad de encontrar la solución a serios problemas de índole cuantitativo y cualitativo; la angustia por mostrar realidades inmediatas nos lleva a multiplicar proyectos aislados que no obedecen a una planificación racional de la institución, menos aún del país, o región, y muchísimo menos con vocación de cooperación internacional.

Se da el caso de que en una misma institución hay dos o más proyectos de teleeducación, que no se conocen entre sí y por lo mismo, no se cooperan, no se muestran sus experiencias, no aprovechan las posibilidades de sus propios recursos.

* *Conciencia en la Universidad de su papel en la comunidad.* Muchos de los proyectos teleeducativos de la Universidad, nacen en su conciencia del papel que le compete en la comunidad. Evidentemente, éste es un gran logro de la Universidad, en estos últimos años. Pero este rol social, esta inserción de la Universidad en la comunidad, realizada a través de los medios de comunicación, no puede ser asunto competitivo, disgregado, en el mejor de los casos; de-

be ser aunado en este descubrimiento en donde debe funcionar la cooperación nacional e internacional. Pero no sólo en la Universidad adquiere conciencia de un rol en la comunidad. En el caso de la teleeducación, las Escuelas Radiofónicas, por ejemplo, adquieren conciencia de la necesidad que tienen de la reflexión de la Universidad, en la formación que les debe dar, de la ayuda que la Universidad les debe prestar en el mejoramiento y descubrimiento de sus métodos de enseñanza-aprendizaje; de evaluación, mejoramiento de curricula, etc.

* *Selección apriorística del medio.* Yo diría que estamos deslumbrados por el poder y la fascinación de la imagen televisiva. Casi todos los proyectos teleeducativos de nuestras Universidades descansan casi a priori en el medio televisión. Existen estudios e investigaciones serios que demuestran que en asuntos de teleeducación, no es lo más importante el medio que se usa, sino como se usa el medio. No podemos olvidar que la televisión supone costos un 90 % superiores a los de la radio, por ejemplo; y que hay imagen no televisada que podría usarse perfectamente en teleeducación, con costos y esfuerzos mucho más reducidos.

* *Mercado interés práctico por realizar las propias experiencias.* La Universidad posee gran apertura hacia la tradición científica mundial, es portadora de la misma, y defiende el patrimonio cultural como descubrimiento del hombre, sin fronteras, épocas o naciones.

Tratándose de la teleeducación, en cambio, olvidamos un poco ese principio y buscamos en ella el signo propio, la propia identificación, la aventura solidaria. Nos olvidamos que 35 años de teleeducación en el Continente van dejando una huella de métodos, descubrimientos y experiencia que deben tener en cuenta toda planificación racional.

Olvidamos que si en todo género de conocimientos la comunicación de la

gramas. Sin contar las que están a nivel de proyectos y las que ya hablan de Universidad Abierta, como es el caso de Venezuela, Colombia, Costa Rica, Chile, Perú y otros.

Si analizamos pues, el panorama general de la presencia eficaz de la teleeducación Universitaria en el Continente nos damos cuenta de que ésta goza de un peso ponderativo muy relativo. Me atrevería a aventurar la afirmación de que esta falta de eficacia se debe en buena medida a la ausencia de una real, continua y sistemática cooperación institucional, nacional, regional e internacional al respecto. No es que no existan conatos, expresiones teóricas en relación a la integración, al intercambio, a la racionalización, a la cooperación en todos los diferentes niveles. Pero estas expresiones en la mayoría de los casos, no logran traducirse en acciones y realidades concretas. Los latinoamericanos adolecemos un poco del simplismo de creer que ya contamos con la realidad, cuando tenemos los conceptos. Si a eso añadimos, a veces, papel y sobre con membrete, casi contamos ya con el éxito. Nos olvidamos que estamos en un mundo interdependiente en el que desarrollo significa necesariamente integración. Pretender el cambio de un país, es abarcar a los que están unidos por una compleja red de interacciones.

Características de la Teleeducación Universitaria

Cuales son, entonces, las características generales de nuestra teleeducación en relación a la cooperación internacional y en su propia realidad:

* *Expansión, casi diría Explosión* de proyectos teleeducativos. Existe a nivel latinoamericano, una conciencia cada vez más clara de que es necesario incorporar cuanto antes los medios de comunicación a la educación, para salir al paso de los problemas de índole cuali-

tativos y cuantitativos que aquejan a nuestra educación.

Esto significa que la tasa de crecimiento de interés por la teleeducación en todos los niveles, es altísima. Los proyectos, a corto y mediano plazo, en efecto, son numerosos aunque las realidades alcanzadas sean todavía un poco significativas.

* *Angustia* en la realización de los proyectos. Las necesidades, por una parte, son de tal magnitud, y la presión por presentar resultados ya sea a la propia institución, ya a las agencias de cooperación internacional, son tan apremiantes, que casi todos los proyectos caen en un inmediateismo peligroso. De este modo, las planificaciones son irreales en términos de tiempo y muchas veces, en término de recursos.

* *Multiplicación* de proyectos aislados. La necesidad de encontrar la solución a serios problemas de índole cuantitativo y cualitativo; la angustia por mostrar realidades inmediatas nos lleva a multiplicar proyectos aislados que no obedecen a una planificación racional de la institución, menos aún del país, o región, y muchísimo menos con vocación de cooperación internacional.

Se da el caso de que en una misma institución hay dos o más proyectos de teleeducación, que no se conocen entre sí y por lo mismo, no se cooperan, no se muestran sus experiencias, no aprovechan las posibilidades de sus propios recursos.

* *Conciencia en la Universidad de su papel en la comunidad.* Muchos de los proyectos teleeducativos de la Universidad, nacen en su conciencia del papel que le compete en la comunidad. Evidentemente, éste es un gran logro de la Universidad, en estos últimos años. Pero este rol social, esta inserción de la Universidad en la comunidad, realizada a través de los medios de comunicación, no puede ser asunto competitivo, disgregado, en el mejor de los casos; de-

be ser aunado en este descubrimiento en donde debe funcionar la cooperación nacional e internacional. Pero no sólo en la Universidad adquiere conciencia de un rol en la comunidad. En el caso de la teleeducación, las Escuelas Radiofónicas, por ejemplo, adquieren conciencia de la necesidad que tienen de la reflexión de la Universidad, en la formación que les debe dar, de la ayuda que la Universidad les debe prestar en el mejoramiento y descubrimiento de sus métodos de enseñanza-aprendizaje; de evaluación, mejoramiento de currícula, etc.

* *Selección apriorística del medio.* Yo diría que estamos deslumbrados por el poder y la fascinación de la imagen televisiva. Casi todos los proyectos teleeducativos de nuestras Universidades descansan casi a priori en el medio televisión. Existen estudios e investigaciones serios que demuestran que en asuntos de teleeducación, no es lo más importante el medio que se usa, sino como se usa el medio. No podemos olvidar que la televisión supone costos un 90 % superiores a los de la radio, por ejemplo; y que hay imagen no televisada que podría usarse perfectamente en teleeducación, con costos y esfuerzos mucho más reducidos.

* *Marcado interés práctico por realizar las propias experiencias.* La Universidad posee gran apertura hacia la tradición científica mundial, es portadora de la misma, y defiende el patrimonio cultural como descubrimiento del hombre, sin fronteras, épocas o naciones.

Tratándose de la teleeducación, en cambio, olvidamos un poco ese principio y buscamos en ella el signo propio, la propia identificación, la aventura solidaria. Nos olvidamos que 35 años de teleeducación en el Continente van dejando una huella de métodos, descubrimientos y experiencia que deben tener en cuenta toda planificación racional.

Olvidamos que si en todo género de conocimientos la comunicación de la

no pocas veces a desconocer lo que se realiza en nuestras propias instituciones y a encontrar dificultades de orden técnico en el momento en que queremos encontrar cooperación e intercambio de programas. Esto sucede, sobre todo, por la incompatibilidad de equipos. El desconocimiento de lo que hacen nuestros vecinos, nos lleva a tener un mosaico de todas las marcas y características posibles; hecho que dificulta a veces el intercambio, o por lo menos nos quita un posible poder frente a los fabricantes, ya que si constituyéramos un mercado respetable por poseer varias instituciones equipos similares, podríamos presionar para un mejor servicio de mantenimiento, repuestos, etc. Aquí habría un campo abierto a la cooperación institucional primero, y luego nacional y hasta internacional.

* *Actitud de competencia frente a los medios de función informativo-comercial.* Una de las funciones de toda educación es la transmisión de los valores y cultura de la sociedad asegurando así la identidad y la supervivencia sociales. Siendo esto una realidad incuestionable que atañe fundamentalmente a la Universidad y a los educadores, en general, acarrea, a veces, malas interpretaciones en la acción teleducativa. Sucede, en efecto, que *para la mayor parte* de los sectores del pensamiento de nuestra civilización toda la realización del hombre como persona se da en el primado de la razón. El fundamento de este pensamiento es que "el hombre se define y distingue de los demás seres por el hecho de que él goza de la facultad de sobrepasar la experiencia sensible y de descubrir "las leyes inteligibles y universales del ser". Lo que hace que el hombre tenga como horizonte de su saber el "ser" en su totalidad y que en su consecuencia, el ser sea intrínsecamente inteligible. Como el apetito de esta facultad racional y cognoscitiva, encontramos en el hombre "la voluntad", apetito racional, también ella abierta al ser, sin límites. Estos dos va-

lores, lo verdadero y lo bueno, absolutos y fundamentales, son accesibles al hombre en la medida en que él se eleve al ejercicio de la vida racional. Y adelante de ellos todo el resto de la vida y la actividad humana pierden su sentido y valor. La madurez del hombre, su existencia como persona auténtica, coincide con el desarrollo de esta vida interior en la cual hasta puede llegar a descubrir la fuente de su origen divino.

Los fundamentos de esta filosofía dualista los encontramos ya en Platón en cuanto a sus líneas esenciales y adquieren extraordinaria expansión durante el Renacimiento. Pero para el hombre clásico, dice Husserl, "lo esencial no es otra cosa que la forma filosófica de la existencia", es decir: la capacidad de darse libremente a sí mismo las reglas originadas en la pura razón.

A esta autonomía en el plan teórico, le sigue una autonomía en el plan práctico. Según el ideal del Renacimiento, el hombre clásico es aquel que se moldea a sí mismo por las exigencias originadas exclusivamente en la razón y según los principios de una filosofía universal.

Lógicamente, según esta concepción, "los medios" son un valor en la medida en que son el vehículo de un material, un alimento para esta parte superior o inferior del hombre, que es su alma o su espíritu o su razón.

Así se comprende mejor, como desde el punto de vista práctico nacido en este modo de pensar, el ideal de la educación humana y moral se pone en esta capacidad del hombre: recta ratio: recto juicio, facultad capaz de medir la noción absoluta del valor; y por el mismo, la única capaz de hacer juicios de valores; la única capaz de discernir hasta que punto un fin que se propone a la acción, se armoniza con la exigencia del bien.

La otra facultad racional, inspirada en esta concepción del hombre, es la voluntad, guiada por el recto juicio, y que está en condiciones de regular todo el resto de la vida apetitiva humana.

El acto moral, el acto humano, es el acto que se ejecuta según la razón. La misma libertad encuentra su fundamento y justificación metafísicos en esta abertura de la voluntad a los valores absolutos.

La conciencia racional, por lo tanto, es el lugar en que el hombre puede decidir su vida auténtica. El hombre maduro, gracias a la razón, llega a ser árbitro de sí mismo y dueño de la realidad, aunque evidentemente tiene dificultades: la problemática clásica de las relaciones entre cuerpo y alma, problemática que se traduce actualmente por aquello de "relaciones entre interioridad y expresión". La solución clásica, en la línea platónica y neoplatónica y tomada más tarde por la filosofía perenne, ha sido una solución dualista.

La imagen cuerpo y prisión nos muestra una realidad definida en sí misma, que vive en sus propios recuerdos. Unida al cuerpo (sean cuales fueran las motivaciones éticas, religiosas o metafísicas), ella está obligada a servirse de él como un instrumento de mortificación, más que un modo de expresión. El ojo traiciona al espíritu; la palabra, la intención. Hoy, este pensamiento está en crisis desde el punto de vista filosófico. Cfr. Carontini, Enrico, O.C.

Partiendo de las premisas expuestas y aplicadas a los medios de comunicación, en general, surge indefectiblemente, por parte de los Universitarios, sobre todo, el juicio ético que considera a los medios de comunicación como un valor en la medida que se constituyen en vehículos de un material reconocido como alimento para la razón y el espíritu, y reconocido como capaz de hacer encontrar, valorar y crecer la personalidad.

Como las medidas de comunicación no se caracterizan precisamente por un carácter racional, surge automática la acusación de que contienen peligros de despersonalización, de inundación de la imagen, debilitamiento de la autonomía espiritual, de la presión de una información dirigida, obsesión de la pro-

paganda, etc.¹ De allí que para muchos uno de los objetivos primordiales de la teleducación sea el redimir a los medios de esta serie de defectos y aprovechar sus potencialidades en la educación saliendo así al peso de problemas cuantitativos y cualitativos de la educación tradicional y al mismo tiempo de integración nacional.

Pero, evidentemente, esta concepción hace perder a la Universidad la perspectiva de su acción y le da la impresión de que la excelencia académica es ineficaz. La crisis del asunto, creo yo, está en perder de vista el objetivo específico de la teleducación o pensar que la teleducación va a ser la panacea que también va a mejorar la información en general y la función publicitaria de los medios. Esto es un asunto diferente y la Universidad o el educador podrá intentarlo, pero no ya como teleducación sino como un nuevo método de información comercial.

Permítanme que amplíe este pensamiento: cuando hablamos de los medios de comunicación, estamos hablando automáticamente de información. De hecho no es extraño oír hablar, y tal vez sea más propio hacerlo así, de medios de información. La razón de ser de los medios, en efecto, es la información que adquiere funciones que van desde la mera transformación de un acontecimiento vanal hasta la altura de constituirse en vehículo de la tradición cultural. De ahí que se insista en que las funciones de los medios sean entre otras, la información, la distracción, la educación, la formación de opinión, etc. Más de alguno ha pretendido ver en la teleducación una optimización de la función educativa de los medios. No es así. Los medios de información consideran a la transmisión de la cultura como una de sus tantas funciones, y que resulta más como efecto tangencial que como efecto directamente deseado. La teleducación, en cambio, no resulta como función de los medios, ni tampoco transmite cultura de un modo tangencial. Para la teleducación, la

educación es el objetivo primordial. Busca la educación como efecto directamente deseado. Esto significa que nos encontramos frente a nuevos medios pedagógicos, constituidos en este caso por los medios indirectos de comunicación. Cuando los medios están siendo usados como elementos pedagógicos, ya no están cumpliendo una de sus funciones generales, la de la educación, sino que, por el contrario, es la educación la que cumple su contenido a través de los medios. La teleducación se inscribe en el seno de la tecnología educativa. Es tecnología educativa, con todas sus implicancias y exigencias. En los medios de comunicación lo que prima siempre es el tratamiento de la información y generalmente campea la preocupación sensacionalista.

En su estructura ideológica depende generalmente de algún partido político o del sistema dominante. En teleducación, en cambio, el sistema planificador responde a una preocupación netamente educativa y el medio opera bajo una ideología que se supone coincide con la de los usuarios, o dependiente de la línea de su propietario. Esto hace que en teleducación cuando se trata del aspecto noticioso, por ejemplo, se otorga cierta prioridad a la interpretación y explicación de los sucesos, más que la presentación rápida de los acontecimientos relevantes por su espectacularidad. De allí también el criterio de selección de la noticia más por lo sobresaliente de su significado que por el hecho de llamar simplemente la atención. Sobre todo, resulta de ahí, la preocupación de transmitir cultura en el sentido de valores y normas básicas de civilización y en el sentido de elementos intelectuales, ideológicos y artísticos. Lo mismo que el empeño de que aún el entretenimiento contribuya a elevar el gusto del auditorio y ayude a su formación política y cultural.

Los medios de comunicación, en general, consideran una situación óptima el hecho de abarcar el mayor número posible y miden su impacto por los

coeficientes del rating y la prosperidad de las ventas y de los productos que anuncian la teleducación en su concepción más pura; tienden al predominio de situaciones de público de grupos pequeños y propician las oportunidades para que el auditorio reciba los mensajes en situaciones de grupos: escuelas radiofónicas, telecentros, escuelas comunitarias, etc. Su impacto lo miden por los cambios de actitudes, acciones de desarrollo y asimilación de conceptos científicos.

Todo lo que significa, en concreto, que los medios tienen la característica específica de informar. Ese es su objetivo, y a través de la información, educan, animan, distraen, forman opinión, etc. El objetivo de la teleducación, en cambio, es educar y por medio de la educación, informar, animar, distraer, formar opinión, etc.

Es cierto que partiendo de una visión estrictamente educacional hay una convergencia entre lo que podríamos llamar el grado inferior de la teleducación con el grado superior de la información. Efectivamente, la teleducación coincide con la información cuando actúa en su función de *Extensión cultural*. Entendiendo por tal, la difusión de conceptos básicos que ayudan en el orden socio-cultural. Al buscar la interpretación de los sucesos por su significado, la transmisión de la cultura en cuanto ella implica valores y normas básicas de civilización y en el sentido de elementos intelectuales, ideológicos y artísticos y el hecho de enfatizar en los entretenimientos que brindan un máximo de seguridad para elevar el buen gusto del auditorio o que contribuyen a aunar el saber científico, la educación política y cultural sirve de hecho y principalmente para dar a conocer lo que Morgan llamó en un felicitoplasmo "la cultura cultivada".

Con esta clase de programas, la teleducación podrá pretender ciertos grados de competencia con los estrictamente informativos, musicales o publicitarios, pero solamente en este caso

En los restantes programas la teleducación sigue sirviéndose de los medios como material pedagógico y sus programas estarán necesariamente destinados a grupos de especial interés.

Realidad de algunos proyectos

Esta visión de diferencias y necesidades no pretende cargar las sombras sin mostrar al mismo tiempo las luces de este cuadro esperanzador que es la teleducación universitaria del Continente. Ya mencioné antes algo de la historia de los Seminarios Latinoamericanos de Teleducación Universitaria y de sus repercusiones en Centro de Información e Intercambio, del crecimiento extraordinario del interés por la teleducación en las Universidades y Ministerios durante estos últimos años.

Habría que añadir que estos Seminarios han servido de inspiración a una serie de esfuerzos nacionales en diferentes países, que a su vez han dado origen a diversas Asociaciones Nacionales de Teleducación. Es así como se han celebrado Seminarios Nacionales de Teleducación, en Argentina, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Perú, etc. Asociaciones Nacionales se han creado en Argentina, Bolivia, Brasil y Ecuador. Este año se han celebrado o se celebrarán nuevos Congresos en los países ya citados y, además, en Colombia, Santo Domingo y México.

Dentro de este marco de realidades, existen también algunos Proyectos concretos que por su significación, su proyección de futuro y sus elementos de éxito, revisten especial importancia:

1. Proyecto de Teleducación Universitaria

Destinado al intercambio y cooperación entre las Universidades del Continente que tienen proyectos de teleducación, en ejecución o en diseños.

2. Programa interuniversitario de teleducación, Capricornio

Destinado a las Universidades Latinoamericanas situadas en el trópico de Capricornio. Es un proyecto de cooperación e integración basado en el intercambio de docentes, investigaciones comunes, intercambio de programas, etc. Hasta el momento hay 15 Universidades, de 6 países constituyendo este programa.

3. Proyecto expedición Andina

Destinado a los países del Convenio Andrés Bello y que consiste en la coproducción de 102 programas de televisión, sobre aspectos culturales de cada uno de los países. Es fundamentalmente un programa de integración cultural entre los países. Cada programa irá acompañado de un folleto explicativo del mismo en el diario de mayor circulación del país.

4. Proyecto de Teleducación Universitaria de Centro América y el Caribe

Destinado a las Universidades de esa región y que incide fundamentalmente en aspecto de cooperación y desarrollo.

5. Proyecto de la Narrativa Latinoamericana

Destinado a servir de lazos de unión, intercambio e integración, a nivel Continental, y producido por las Universidades que tienen programas de teleducación. Se trata de que cada Universidad produzca un programa de televisión basado en un tema de la narrativa de su país, para luego intercambiarlo con las demás Universidades del propio y de los otros países.

6. Programa "Teleducação e Universidade" de las Universidades del Estado de Rio Grande do Sul (Brasil)

Es un esfuerzo de las Universidades del Estado de Rio Grande do Sul para afrontar en común y coordinadamente el desafío que les plantea la teleducación. Es un programa de cooperación e integración universitaria que coordina la Fundación Educacional Padre Landell de Moura (FEPLAM).

Nueva Dimensión de la Teleducación. Dimensión Política

Todas las realidades junto al crecimiento de Proyecto de Teleducación en el Continente, nos están mostrando una nueva dimensión de la teleducación.

Nos revelan un aspecto nuevo en una fisonomía de ciencia que enriquece su concepto y la separa definitivamente de la simple educación a distancia.

Con esta clase de programas y realidades, la teleducación está demostrando que va más allá de sí misma, que trasciende su definición. En efecto, con estos programas la teleducación se constituye en un poderoso instrumento de integración, y a través de la integración de una definitiva palanca de desarrollo... Con estos programas, la teleducación se hace vehículo de cultura y valores, únicos elementos aglutinantes de las sociedades. Es importante, es verdad, la cooperación a niveles de mercado. Es indispensable el intercambio científico y tecnológico. Ambos inciden directamente en el desarrollo socio-económico. Pero la cooperación económica correrá los riesgos de los intereses y el intercambio científico y tecnológico permanecerá como patrimonio de los cultores superiores del espíritu solamente, si no logramos una adecuada red de información que nos ayude a descubrir nuestras igualdades, respetar nuestras especialidades y nos proporcione una percepción integral de lo que somos como conjunto de instituciones, como comunidad nacional y como comunidad latinoamericana. La ausencia de esta información vital nos empuja a la atomización, al aislamiento y la desconfianza. Condiciones que evidentemente obstaculizan cualquier empeño por establecer un nuevo orden económico y político en nuestra sociedad, e impiden la apertura necesaria hacia una auténtica solidaridad nacional e internacional. No puede pensarse en términos de igualdad entre nuestros países, mientras no logremos una igual-

dad afectiva nacida no de complejos comunes sino de realidades comunes; del conocimiento mutuo, de acciones que se inspiran en un ideal común y en en común se llevan a la práctica.

En nuestros estados y países, desafortunadamente, contamos con una serie de inhibiciones históricas o no, que nos impiden producir integración.

Casi todas estas inhibiciones se sostienen en razones de fronteras. Pero estas fronteras no son solo geográficas, sino fundamentalmente culturales y de valores. Nos conocemos pero a través de una información que crea recelos entre nosotros. Los mecanismos vitales de comunicación y conocimientos que nacen en las manifestaciones de nuestras creencias, narrativa, música, folklore, ciencia, tecnología, etc., escapan al grueso de nuestra sociedad global. Y son precisamente todos los elementos que nos llevan al conocimiento primero, y luego al reconocimiento, al respeto y hasta a la admiración, únicas actitudes, sin duda, favorables a la integración verdadera.

En este sentido, todos estos programas teleducativos que tienden a la integración, adquieren un significado y una importancia política de primer orden: nos lleva al conocimiento mutuo, al respeto mutuo, a la amistad.

El hecho mismo de que la teleducación haya ingresado definitivamente a la Universidad marca un hito importante tanto en la historia de la teleducación como ciencia de impacto social y político, cuanto en la Universidad misma. Por una parte acusa la capacidad de recepción de nuevas tecnologías de la ins-

titución universitaria, y por otra, desarrolla la dinámica de los procesos sociales de nuestro Continente. La teleducación, en efecto, muestra a la Universidad la posibilidad de una nueva función de su estructura: una función comunitaria que le impone nuevos procesos políticos convirtiéndola en agente de cambio y movilización social. El hecho de que la teleducación haya entrado a la Universidad proporciona a ésta un instrumento ideológico que le facilita proporcionar una determinada visión de la realidad, que, evidentemente, le permitirá contribuir a mantener o a cambiar esa realidad. Esto, repito, agrega un valor político-social al concepto de teleducación.

No se me oculta que, a pesar de la extensión de mi exposición, la visión ha sido rápida, imperfecta y con no pocos vacíos. Repito lo que afirmé al principio: es difícil hablar en América Latina en general, máxime cuando el tema es de aplicaciones, interpretaciones y realidades tan diferentes. De todos modos, lo importante es que ella es una realidad formidable y esperanzadora, como forma de progreso, de desarrollo y de integración latinoamericana.

Hugo Osorio Meléndez

¹ Toda concepción y juicio sobre los medios y el hombre permanece tributario a una tendencia a interpretar al hombre desde ciertos "a priori" metafísicos más que a partir

de una lectura de la experiencia siempre renovada y en continuo devenir. Dicho en otras palabras, es el problema clásico de relación entre antropología filosófica y ética.

Cuando se habla del hombre, de su autonomía, etc., ¿de qué hombre se trata? ¿Cuál es el hombre que debe salir victorioso de la inundación de los medios? ¿Un hombre realizado, hecho desde siempre, definido desde la eternidad según una jerarquía de valores eterna e inmutable que debe ser conservada a todo trance, o se trata de un hombre que deberá ser pensado todavía en gran parte? La aceptación de una u otra perspectiva constituye el conjunto de los problemas puestos por los medios de comunicación. Las palabras despersonalización, alienación, masificación no adquieren sentido sino en cierta manera de concebir al hombre y la persona. La ética tiene siempre como fundamento una antropología filosófica. Ya hemos dicho que la perspectiva de interpretación que prima en Latinoamérica es la dualista. La otra sería la fenomenológica o monista que hace énfasis en todo lo que hay de estructural en el hombre, su historicidad, su ser en situación.

Considera como característica esencial del hombre no su racionalidad ante todo, sino su poder de ser su revelador del universo. La tesis fundamental de la intencionalidad es que el hombre, por el hecho de serlo, da un sentido a las cosas, lo que hace manifestar, lo instala en las cosas y en sí mismo.

De ahí que la esencia del hombre consista en esta donación de sentido al mismo tiempo al mundo y a sí mismo. Comprender al hombre es comprender lo que significa dar un sentido.

Doctor Hugo Osorio Meléndez

Director del Proyecto Latinoamericano de Teleducación del Instituto de Solidaridad de la Fundación Konrad Adenauer.